

Los Cuadernos Escolares como Fuente Histórica: Aspectos Metodológicos e Historiográficos*

Antonio Viñao Frago¹

Los cuadernos escolares constituyen una fuente histórica a la que se ha prestado especial atención en las dos últimas décadas desde la historia de la infancia, la de la cultura escrita y la de la educación. En este artículo, y a partir de los trabajos en los que se utiliza de modo principal dicha fuente, o sobre la misma, en Francia, Argentina, España e Italia, se intenta establecer, primero, una tipología histórica de los cuadernos escolares. Después, se realizan una serie de consideraciones sobre las posibilidades que ofrece para el análisis de la cultura escolar. Por último, se exponen algunos de los problemas metodológicos y de interpretación que plantea su uso como fuente histórica: su procedencia, conservación y catalogación, relación con las distintas actividades escolares, su dimensión temporal, las manipulaciones de que han sido objeto, el recurso a los cuadernos combinado con otras fuentes, y su naturaleza como fuente regulada y normalizada en su producción.

93

Cuadernos escolares • Cultura escrita • Alfabetización • Cultura escolar • Trabajos de clase

* Este trabajo se benefició, en su redacción final, de las aportaciones de las y de los colegas de España y Argentina realizadas en la reunión o encuentro sobre los cuadernos escolares como fuente histórica que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en Madrid, el 30 de enero de 2006. A todos ellos mi agradecimiento.

¹ Catedrático de Teoría e historia de la educación en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia (España). Ha sido vicepresidente y presidente de la Sociedad Española de Historia de la Educación y miembro del Executive Committee de la International Standing Conference for the History of Education. Sus principales líneas de investigación son: historia de los procesos de alfabetización (lectura y escritura como prácticas sociales y culturales), escolarización y profesionalización docente, historia del currículo (espacio y tiempo escolares). Autor de numerosos artículos y libros que gozan de reconocido prestigio en el ámbito internacional. En México ha publicado los siguientes libros: *Espacio y tiempo. Educación e historia* (IMCED, Morelia, 1996), *Leer y escribir, historia de dos prácticas culturales* (Educación, voces y vuelos, 1999), además de sus aportaciones a volúmenes colectivos y a revistas.

The exercise books constitute a historical source that has received a special attention; over the past two decades, from the history of childhood, the history of written culture and the history of education. In this article (starting from the works primarily using this source, or simply dealing with it, in France, Argentina, Spain and Italy) a historical typology of exercise books is first outlined. Next, the possibilities that this source offers for the analysis of the school culture are tackled. Finally, the methodological and heuristic problems raised by their use as a historical source are addressed: their origins, conservation and cataloguing, their relationships with the different school activities, their temporal dimension, the manipulations they suffered, the necessity of combining their use with other sources, and their nature as a ruled and standardized source.

Exercise books • Written culture • Literacy • School culture • Schoolworks

* * *

94

No existe un objeto que contemplado desde distintos lugares sea siempre el mismo. De igual modo, no existe un fenómeno, hecho o asunto que considerado desde perspectivas diferentes no muestre aspectos antes no visibles o visibles pero no apreciados. Todo depende, pues, de la posición que adopta el que mira. El lugar desde el que se mira condiciona no sólo lo que se ve sino también cómo se ve lo que se ve. Aplicar este supuesto previo, el de la perspectiva del ojo móvil,² a los cuadernos escolares como fuente histórico-educativa es algo relativamente sencillo: se trata de una fuente, no menos compleja que otras, que durante las dos últimas décadas viene figurando en el cruce de tres campos historiográficos relacionados, incluso complementarios, pero con distintos enfoques e intereses: la historia de la infancia, la de la cultura escrita y la de la educación. Nada extraño si se tiene en cuenta que los cuadernos escolares son, al mismo tiempo, una producción infantil, un espacio gráfico y un producto de la cultura escolar.

Recientemente Egle Becchi ha recordado, al menos en dos ocasiones, la creciente atención prestada por los historiadores de la infancia a la producción escrita infantil.³ No se trata ya de acercarse al mundo de la infan-

² J. TRYWHITT, "El ojo móvil", en E. CARPENTER y H. M. MCLUHAN (eds.), *El aula sin muros. Investigaciones sobre técnicas de comunicación*, pp. 69-74.

³ Egle BECCHI, "La historia de la infancia y sus necesidades de teoría", en P. DÁVILA y L. M. NAYA (coords.), *La infancia en la historia: espacios y representaciones*, pp. 21-38, y

cia a partir de los documentos sobre los niños producidos por los adultos, como ha venido siendo habitual, o de lo que el adulto ha dicho o mostrado sobre el niño o niña que fue, sino de los documentos escritos (cartas, diarios, cuadernos y ejercicios escolares, etcétera) o icónicos (dibujos) producidos por los mismos niños teniendo en cuenta, como es obvio, el carácter disciplinado, controlado y condicionado por los adultos que dichos documentos suelen poseer. En este sentido, el medio escolar es sin duda un espacio incentivador que propicia la escritura infantil, en especial a partir del siglo XIX,⁴ y el cuaderno escolar un documento que pese a su carácter disciplinado y regulado permite entrever, en ocasiones, la “personalidad” del alumno⁵ además de incluir referencias a sí mismo, a su mundo familiar y a su entorno social.

A su vez, desde el ámbito de la historia de la cultura escrita o “ciencia de la escritura” entendida como aquella que se ocupa “*della storia della produzione, delle caratteristiche formali e degli usi sociali della scrittura e delle testimonianze scritte in una società determinata*”, es decir, “*dei processi e delle pratiche di fattura e di uso dei prodotti scritti di qualsiasi natura e delle loro funzioni, anche, se non soprattutto, nei loro aspetti antropologicamente e socialmente più rilevanti e significativi*”,⁶ se viene prestando una creciente atención a lo que se ha dado en llamar las escrituras cotidianas u ordinarias, populares o no,⁷ así como a los procesos de aculturación e introducción en el mundo de la cultura escrita.⁸ Combinando

“Dialectics in a branch of historiography”, en *Annali di Storia dell’Educazione e delle Istituzioni Scolastiche*. Sobre los escritos infantiles, véase Q. ANTONELLI y E. BECCHI (a cura di), *Scritture bambine. Testi infantili tra passato e presente*, y Davide MONTINO, “Bambini che scrivono”, en *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, pp. 1134-1165.

⁴ Davide MONTINO, “Il quaderno scolastico tra soggettività e disciplina della scrittura”, en P. CONTI, G. FRANCHINI y A. GIBELLI, *Storie di gente comune nell’Archivio Ligure della Scrittura Popolare*, pp. 139-183 (referencia en p. 140).

⁵ Juan NAVARRO HIGUERA, *Cuadernos escolares*, p. 1.

⁶ Armando PETRUCCI, *Prima lezione di paleografia*, pp. vi-vi. Una caracterización más breve, pero no menos acertada, de la historia de la cultura escrita puede verse en Antonio CASTILLO, “El tiempo de la cultura escrita. A modo de introducción”, en Antonio CASTILLO (coord.), *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, p. 19: “el estudio de la producción, difusión, uso y conservación de los objetos escritos, cualquiera que sea su concreta materialidad –del documento oficial a la carta privada– o soporte –de la tablilla de arcilla a la pantalla electrónica”.

⁷ Daniel FABRE (ed.), *Écritures ordinaires*.

⁸ Jean HÉBRARD, “Lo spazio grafico del quaderno scolastico in Francia tra Otto e Novecento”, en Q. ANTONELLI y E. BECCHI (a cura di), *op. cit.*, pp. 145-175, Davide MONTINO,

ambas perspectivas, la de las escrituras cotidianas y la de la introducción en el mundo de la cultura escrita, el interés reciente por los cuadernos escolares resulta fácilmente explicable. Por un lado, como ha indicado Antonio Gibelli, los cuadernos son un “objeto cotidiano”;⁹ por otro, durante un buen tiempo fueron, y en parte siguen siéndolo, el instrumento u objeto escolar, junto con los exámenes, apuntes o notas de clase y ejercicios escritos, en el que sucesivas generaciones o, al menos, una parte de ellas, asimilaron y aprendieron las pautas reguladoras del uso de la escritura y, en definitiva, del espacio gráfico.

96 Constatar, sin más, que los cuadernos escolares vienen siendo en los últimos años una fuente objeto de especial estudio y atención desde la historia de la educación, oculta la diversidad de perspectivas e intereses, por lo general complementarios, desde la que dicha atención se ha originado. Ya sea desde la historia del currículum, de las instituciones educativas, de las culturas y memorias escolares, o, dentro de ellas, de las disciplinas y actividades y ejercicios escolares, los historiadores de la educación han encontrado (o creído encontrar) en los cuadernos escolares unas ventajas indudables, frente al libro de texto (objeto de atención preferente desde la década de los ochenta) para conocer y estudiar esa “caja negra” de la historia de la educación que era, y sigue en buena parte siéndolo, la realidad y prácticas escolares, el día a día, la vida cotidiana en las aulas y en las instituciones educativas, lo que sucede, en definitiva, en las aulas cuando el profesor cierra la puerta.¹⁰ Los cuadernos, en este sentido, no son sólo un producto de la actividad realizada en las aulas (al fin y al cabo el libro de texto es un producto exterior que se introduce en el aula) y de la cultura escolar, sino también una fuente que suministra información —a través sobre todo de las redacciones y composiciones escritas— de la realidad material de la escuela y de lo que en ella se hace,¹¹ y que, en ocasiones,

“Il quaderno scolastico tra soggettività e disciplina della scrittura”, *op. cit.*, y Anne-Marie CHARTIER, “Travaux d’élèves et cahiers scolaires: l’histoire de l’éducation du côté des pratiques”, en *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, pp. 21-40 (en especial pp. 34-40).

⁹ Antonio GIBELLI, “Il regime illustrato e il popolo bambino”, en V. DE GRAZIA y S. LUZZATO (a cura di), *Dizionario del Fascismo*, vol. 1. Texto sin paginar incluido entre las páginas 262 y 263 del libro.

¹⁰ Anne-Marie CHARTIER, “Los cuadernos escolares: ordenar saberes escribiéndolos”, en *VIII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*.

¹¹ María del Mar DEL POZO y Sara RAMOS, “Representaciones de la escuela y de la cultura escolar en los cuadernos infantiles (España, 1922-1942)”, en *VIII Congreso Internacional*

proporciona pistas sobre los manuales efectivamente utilizados en el aula y el uso que se hace de los mismos tanto por el maestro o profesor como por los alumnos.

Pero no es sólo desde la perspectiva de la historia del currículum y de las culturas escolares desde donde se ha visto en los cuadernos escolares una posible fuente que permita acercarse a la vida cotidiana de las instituciones educativas y de sus aulas. Si los alumnos y estudiantes, por ejemplo, han sido otro de los temas olvidados por los historiadores de la educación (lo que no deja de sorprender), una manera de acercarse a los mismos es a través del estudio del producto de sus trabajos como tales alumnos o estudiantes.¹² Los trabajos o deberes de los alumnos incluyen una amplia variedad de modalidades escritas (exámenes, copias, composiciones, redacciones, dictados, resolución de problemas, análisis gramaticales, cartas, etcétera) y la progresiva introducción en el ámbito escolar, desde la segunda mitad del siglo XIX, de los cuadernos, en sustitución de las hojas sueltas, como el espacio gráfico adecuado para contener buena parte de dichos trabajos, hace de ellos una fuente de inexcusable utilización para su estudio. Por esta misma razón, dada la naturaleza preponderantemente escrita de los trabajos incluidos en los cuadernos (no está de más recordar que también incluyen dibujos e ilustraciones y a veces textos o dibujos más o menos marginales, extemporáneos o no académicos), éstos constituyen la fuente más idónea, en caso de existir, para el estudio de la enseñanza, del aprendizaje y de los usos escolares de la lengua escrita, es decir, de la alfabetización escolar y de la difusión, en este ámbito, de la cultura escrita.

Todavía hay otros dos campos dentro de la historiografía educativa interesados por el análisis de los cuadernos escolares. Uno es el de la transmisión en el medio escolar de las diferentes ideologías y valores. Un aspecto en el que los cuadernos garantizan, frente al libro de texto, un acercamiento más fidedigno a la realidad y prácticas escolares. Ello explica que buen número de las investigaciones realizadas hasta ahora, utilizando de un modo exclusivo o casi exclusivo los cuadernos como fuente, se hayan orientado en esta direc-

de *Historia de la Cultura Escrita*, y Davide MONTINO, *Educare con le parole. Letture e scrittura scolastiche tra fascismo e Repubblica*, pp. 484-490.

¹² Sobre el particular véase los dos números especiales de la revista *Histoire de l'Éducation* titulados *Travaux d'élèves. Pour une histoire des performances scolaires et de leur évaluation, 1720-1830*, nº 46. 1990. y *Travaux d'élèves. Pour une histoire des performances scolaires et de leur évaluation, XIX-XX siècles*. Núm. 54. 1992.

ción.¹³ El otro campo es el de la historia de las reformas e innovaciones educativas. Si uno de los problemas más característicos de la implantación y difusión de las reformas e innovaciones es el desfase o distancia existente entre las propuestas teóricas, la legalidad y las prácticas docentes y discentes, los cuadernos escolares constituyen una fuente valiosa a la hora de conocer y analizar de un modo bastante fiable tanto los procesos de implantación y difusión mencionados como los de hibridación, adaptación, acomodación, rechazo o aceptación que suelen acompañar a los mismos.¹⁴ De ahí que en algunas de las investigaciones realizadas a partir de esta fuente dos de los temas recurrentes hayan sido el grado de cumplimiento de la normativa y de las propuestas relativas al uso de los cuadernos y su adecuación a las propuestas sobre su uso derivadas del ideario y principios de alguno de los representantes más caracterizados en cada país del movimiento internacional de la Escuela Nueva.¹⁵

98

Que estas tres miradas no son divergentes sino complementarias lo muestra, por ejemplo, la relación existente entre el análisis de los cuadernos desde la historia de la cultura escrita, atendiendo a sus formas materiales y a los usos del espacio gráfico, y la historia de la educación, más atenta a los contenidos y usos académicos. Como ha indicado Anne-Marie Chartier, al igual que la historia de la producción y recepción de los textos se ha visto transformada cuando los historiadores han atendido a sus soportes materiales, a lo que se ha dado en llamar la bibliografía material de

¹³ Sara RAMOS y María del Mar DEL POZO, "Imágenes de la infancia en la cultura escolar", en P. DÁVILA y L. M^a NAYA (coords.), *op. cit.*, pp. 242-252, y "Niñas hablando a mujeres: narraciones femeninas recogidas en los cuadernos escolares (1928-1942)", en Consuelo FLECHA GARCÍA, Marina NÚÑEZ GIL y María José REBOLLO ESPINOZA (dirs.), *Mujeres y educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia*, pp. 273-284; Ana BADANELLI y Kira Mahamud, "Cuadernos escolares: un ejemplo de la práctica de la escritura en el franquismo", en *VIII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, Alcalá de Henares, 5 al 8 de julio de 2005, en prensa; Davide Montino, *Educare con le parole. Letture e scritture scolastiche tra fascismo e Repubblica*, *op. cit.*; y Antonio GIBELLI, "Il regime illustrato e il popolo bambino", *op. cit.*, entre otros.

¹⁴ Antonio VIÑAO, *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*, pp. 82-120.

¹⁵ María del Mar del pozo y Sara RAMOS, "El cuaderno de clase como instrumento de acreditación de saberes escolares y control de la labor docente", en *Acreditación de saberes y competencias. Perspectiva histórica. XI Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, pp. 481-451, y Silvana GVRTZ, *Del currículum prescripto al currículum enseñado. Una mirada a los cuadernos de clase, y El discurso escolar a través de los cuadernos de clase. Argentina (1930 y 1970)*.

los textos,¹⁶ del mismo modo la de los contenidos escolares, la del currículum y las culturas escolares, se ven modificadas cuando se presta atención a las condiciones materiales de su realización, a los soportes y utillajes con que se producen y transmiten;¹⁷ sobre todo, añadiría, por lo que respecta a las producciones manuscritas de los alumnos en las que, como sucede con los cuadernos escolares, existe una amplia diversidad de formas y modos de producción y uso.

Tipos de estudios o investigaciones¹⁸

En cuanto al enfoque, temas y usos de los cuadernos escolares como fuente histórica, los estudios hasta el momento llevados a cabo reflejan lo dicho en el epígrafe precedente. Los cuadernos han sido utilizados como fuente para el conocimiento de las imágenes y representaciones sociales sobre la infancia, la escuela, la familia y otros temas similares, como instrumentos de aculturación en lo escrito, como vehículos transmisores de valores y actitudes o un modo de adoctrinamiento ideológico y político, como una forma más de trabajo de los alumnos junto a los ejercicios y hojas sueltas, como medio para el estudio del currículum y de las diferentes disciplinas y actividades escolares (distribución del tiempo y organización del trabajo en el aula, elaboración de una tipología de actividades y ejercicios, evaluación de los mismos, etcétera), como una innovación educativa dentro del movimiento internacional de la Escuela Nueva, y como un instrumento de expresión personal y subjetiva del alumno. También, como era de esperar, ha despertado interés el estudio de sus aspectos materiales (formato, dimensiones, disposición de los espacios gráficos, etcétera), de su iconografía (cubiertas e interior, impresa o realizada por el alumno) y de sus diferentes usos. Todo ello con el fin de elaborar una tipología que ordene y clasifique los distintos tipos de cuadernos. Por último, como era también previsible, no faltan estudios sobre sus características como

99

¹⁶ D. F. MCKENZIE, *Bibliografía y sociología de los textos*.

¹⁷ Anne-Marie CHARTIER, "Travaux d'élèves et cahiers scolaires: l'histoire de l'éducation du côté des pratiques", *op. cit.*, pp. 34-35.

¹⁸ La tipología o tipologías de los estudios realizados hasta el presente tomando como fuente exclusiva o fundamental los cuadernos escolares, así como el resto de las consideraciones que se efectúan en este texto, se efectúan a partir de trabajos publicados en Argentina, España, Francia e Italia. Dichos trabajos son los indicados en las notas a pie de página.

fuente histórica en relación con los problemas (posibilidades y límites) que ofrece como tal fuente.

Por lo que respecta al número de cuadernos analizados y los años a los que corresponden, los trabajos hasta ahora realizados ofrecen una amplia diversidad. En unos casos, se trata de análisis generales, con ejemplos concretos, en los que las consideraciones y conclusiones se realizan a partir del conjunto de cuadernos conservados en un museo o archivo. Éste sería el caso, por ejemplo, del artículo de Jean Hébrard sobre el “espacio gráfico del cuaderno escolástico en Francia en los siglos XIX y XX”:¹⁹ centrado, sobre todo, en los años 1860 a 1960, los de mayor difusión y uso escolar de los cuadernos en dicho país, está escrito sobre la base documental de los aproximadamente 1 300 “cuadernos de deberes y ejercicios de enseñanza primaria” conservados en el Museo Nacional de Educación de Francia y fechados entre 1820 y 1990.²⁰ Los sucesivos trabajos de María del Mar del Pozo y Sara Ramos han ido acrecentando el número de cuadernos utilizados por ambas autoras hasta llegar a un total de 300 fechados entre 1922 y 1942, la mayoría posteriores a 1935, de 35 provincias españolas.²¹ Dada su procedencia (expedientes de depuración del magisterio primario llevados a cabo tras la guerra civil, en los años 40 del siglo XX, conservados en el Archivo del Ministerio de Educación de Alcalá de Henares) es probable que dicha cifra se aproxime a los 500 cuadernos una vez que se hayan consultado los expedientes de depuración de las 50 provincias existentes. Por su parte, el estudio de Silvina Gvirtz sobre los cuadernos escolares en Argentina cubre desde los años treinta a los ochenta del siglo XX (con una sobrerrepresentación de las décadas de 1960, 1970 y 1980) y una muestra de 781 cuadernos.²² Otros trabajos, por el contrario, se centran en el análisis de unos pocos cuadernos. Se trata de microestudios de casos que se consideran representativos o significativos y de los cuales pueden extraer-

100

¹⁹ Jéan HÉBRARD, “Lo spazio grafico del quaderno scolastico in Francia tra Otto e Novecento”, *op. cit.*

²⁰ Armelle SENTILHES, “Travaux d’élèves du Musée National de l’Éducation”, en *Histoire de l’Éducation*, 54, 1992, pp. 155-165 (referencia en p. 158).

²¹ María del Mar DEL POZO y Sara RAMOS, “El cuaderno de clase como instrumento de acreditación de saberes escolares y control de la labor docente”, *op. cit.*, “Imágenes de la infancia en la cultura escolar”, *op. cit.*, “Representaciones de la escuela y la cultura escolar en los cuadernos infantiles (España, 1922-1942)”, *op. cit.*, “Niñas hablando a mujeres: narraciones femeninas recogidas en los cuadernos escolares (1928-1942)”, *op. cit.*, y “Los cuadernos de clase como representación simbólica de la cultura escrita escolar”, en *Etnohistoria de la escuela. XI Coloquio Nacional de Historia de la Educación* pp. 653-663.

se conclusiones generales en relación con uno o más temas concretos. Así, aunque en el Archivio Ligure della Scrittura Popolare de Génova se conservan más de 150 cuadernos fechados entre los años finales del siglo XIX y los años sesenta del siglo XX, Davide Montino, a partir de los mismos, ha focalizado sus estudios bien en los 15 cuadernos de un solo alumno, Domenico, de 1936 a 1938, bien en los 12 cuadernos de 1946 a 1955 de dos hermanos, Anna y Giacomino, o bien en los 4 cuadernos de una sola alumna, Linda P., de 1899 a 1903, por entender, y con razón, que sólo este tipo de microanálisis le permitía profundizar en los temas objeto de estudio en cada caso.²³ En igual sentido, por poner otros ejemplos, Ana Badanelli y Kira Mahamud en su análisis de las prácticas de escritura en la escuela primaria del franquismo, utilizan siete cuadernos escolares de una misma maestra, Pilar Va, de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX,²⁴ y Pablo Colotta, en su estudio sobre dichas prácticas en el Instituto-Escuela creado en Madrid en 1918, analiza 37 cuadernos de un mismo alumno de dicha institución fechados entre 1932 y 1935.²⁵

Esta diversidad de objetivos, enfoques, temas, procedencias, fechas y número de cuadernos utilizados ha sido, entre otras razones, la causa de que se hayan elaborado diferentes tipologías sobre los cuadernos escolares, diferentes modos y criterios de clasificación y ordenación de los mismos. Una ordenación de sus diversos tipos o clases sólo puede realizarse a partir de una historia de este producto escolar. Parece, sin embargo, que diez años más tarde todavía pueda afirmarse lo que Jean Hébrard decía en 1995 en relación con esta cuestión: *“Le fonti documentarie esistenti non ci permettono tuttavia di stabilire una vera storia del quaderno*

101

²² Silvina Gvirtz, *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase. Argentina 1930-1970*, op. cit., pp. 27-28.

²³ Davide Montino, “Il quaderno scolastico tra soggettività e disciplina della scrittura”, op. cit., *Educare con le parole. Lettere e scritture scolastiche tra fascismo e Repubblica*, op. cit., pp. 459-503, y “Ubbidirò sempre i miei cari genitori.... Scrittura e lettere educative di una scolara nell’Italia liberale”, en *Società & Cultura scritta*.

²⁴ Ana Badanelli y Kira Mahamud, “Cuadernos escolares: un ejemplo de la práctica de la escritura en el franquismo”, op. cit.. En realidad se trata de siete cuadernos de rotación que son, al mismo tiempo, un diario de clase y de lecciones en el que se incluyen anotaciones personales de la maestra, al comienzo de cada día, sobre lo que se va a trabajar o hacer en la clase.

²⁵ Pablo Colotta, “Escribir y aprender. La escritura de cuadernos de trabajo en el Instituto Escuela (1932-1935)”, en *VIII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*.

scolastico” (y ello en relación con Francia, donde se cuenta con un buen número de cuadernos ya catalogados y dispuestos para ser utilizados por los investigadores).²⁶ Esa historia ha de ir necesariamente unida a la definición previa de lo que se entiende por cuaderno escolar y a la elaboración de una o varias tipologías de los mismos.

Tipología e historia de los cuadernos escolares

102 ¿Qué entendemos por cuaderno escolar? ¿Un conjunto de hojas sueltas, cosidas o encuadernadas posteriormente y utilizadas con fines escolares constituye un cuaderno escolar? Podemos manejar un concepto estricto de *cuaderno* y otro u otros más amplios. El concepto estricto es muy simple: un conjunto de hojas, encuadernadas o cosidas de antemano en forma de libro que forman una unidad o volumen y que son utilizadas con fines escolares (ese mismo cuaderno puede ser utilizado con otros fines, por ejemplo, como cuaderno de cuentas o diario personal). Lo curioso es que, en ocasiones, se parte de un concepto estricto y después, en función del material hallado o disponible a lo largo de la investigación se sigue, de hecho, un concepto amplio que incluye, asimismo, los ejercicios o trabajos de alumnos realizados en hojas sueltas y cosidos o encuadernados posteriormente. Es obvio, en todo caso, que la constitución anterior o posterior de un volumen o libro indica, en el primer caso (el cuaderno en sentido estricto), una voluntad normalizadora del quehacer escolar que no existe cuando este quehacer se lleva a cabo en hojas sueltas con independencia de que éstas se encuadernen o cosan con posterioridad.

Así, María del Mar del Pozo y Sara Ramos en su estudio sobre los cuadernos escolares que se hallan en los expedientes de depuración del magisterio primario formados en España tras la guerra civil, tras dejar claro cual es el concepto estricto de cuaderno, distinguen, sin embargo, hasta cinco tipos de cuadernos en función de la documentación manejada:

1. Hojas sueltas, fechadas y firmadas, que tienen algún tipo de secuencialidad cronológica, aunque no estén unidas.
2. Hojas sueltas, posteriormente cosidas, sin ningún tipo de cubierta, actuando de portada o cubierta la primera página.

²⁶ Jean HÉBRARD, “Lo spazio grafico del quaderno scolastico in Francia tra Otto e Novecento”, *op. cit.*, p. 145.

3. Cuadernos autoconstruidos a partir de hojas sueltas, es decir, encuadernados y decorados por el propio alumno para su posterior uso escolar.
4. Cuadernos con cubiertas estandarizadas, de cartón fino y generalmente oscuro (el grupo más numeroso de todos los cuadernos hallados).
5. Cuadernos *ad hoc* elaborados por las imprentas y librerías como objetos escolares.²⁷

Otras clasificaciones o tipologías, más atentas a los aspectos materiales y gráficos de este producto de la cultura escrita, se construyen a partir de las diferencias existentes en el formato (en cuarto, en octavo, en vertical, apaisado), en las dimensiones (no suelen tener menos de 16 páginas, las que tenían las antiguas cartillas para el aprendizaje de la lectura, y, como máximo, pueden superar el centenar de páginas) o en la distribución del espacio gráfico exterior e interior. Los hay con las hojas en blanco, con rayados dobles o simples (los más comunes), con márgenes de diferente grosor o, incluso, con divisiones o parcelaciones impresas de las hojas en función del tipo de actividad a realizar en ellas (ejercicio escolar, dibujo, correcciones, observaciones, etcétera).

103

Por el contenido, los cuadernos pueden ser de índole general (aunque después se utilicen sólo para un tipo de actividad, ejercicio o disciplina), especiales (caligrafía, cálculo, dibujo, cartografía, etcétera), por materias o disciplinas (estos últimos son más usuales en la enseñanza secundaria) o monográficos, o sea, “destinados a tratar un tema con cierta amplitud y desde varios puntos de vista”, por ejemplo, la Navidad.²⁸

Cada una de las clasificaciones o tipos puede ofrecer además subclasificaciones. En los cuadernos elaborados por imprentas y librerías como tal objeto escolar pueden distinguirse por ejemplo, como un subtipo, los cuadernos impresos para una institución educativa concreta cuyo nombre figura, asimismo impreso, en la cubierta o portada. En éste y en otros casos siempre es posible reagrupar los cuadernos utilizados en función de su nivel, etapa, grado o curso, de que tengan o no correcciones, de que se trate de cuadernos en sucio o en limpio, del uso e intervinientes en el mismo (los hay individuales y colectivos), etcétera. En definitiva, el o los crite-

²⁷ María del Mar DEL POZO y Sara RAMOS “Los cuadernos de clase como representación simbólica de la cultura escrita escolar”, *op. cit.*, pp. 655-657.

²⁸ Juan NAVARRO HIGUERA, *Cuadernos escolares*, *op. cit.*, pp. 10-11.

rios clasificatorios y la clasificación resultante siempre estarán en función de los cuadernos con que se cuente y del objeto, tema o enfoque de la investigación. Así mismo, no está de más señalar que la realidad ofrece ejemplos en los que un mismo cuaderno ofrece características o usos propios de dos o más tipos.

En el análisis y estudio de los cuadernos escolares, sus diversas denominaciones, sus diferentes tipologías o clasificaciones y su evolución histórica son tres aspectos entrelazados. De ahí que sus distintas denominaciones históricas (en bastantes casos de origen francés) reflejen en buena parte su evolución en el tiempo y sus diferentes usos y tipos:

1. El cuaderno de textos (“*cahier de textes*”) sería la denominación recibida por el cuaderno formado por hojas sueltas cosidas o encuadernadas posteriormente. En cierto modo, estaríamos ante un protocuaderno, un antecedente propio del Antiguo Régimen.²⁹
2. Los cuadernos de deberes mensuales o cuadernos de comprobación, impuestos en Francia por Jules Ferry en 1882, en los que cada alumno debía realizar el “primer deber de cada mes, en cada orden de estudios”, que debía ser conservado a lo largo de toda su escolaridad y que debía ser guardado en la escuela con el fin de poder apreciar “los progresos del alumno de año en año”.³⁰
3. El cuaderno de rotación (“*Cahier de Roulement*”), asimismo impuesto en las escuelas francesas en 1895, en el que “cada día un alumno diferente registra los deberes del día”.³¹ Esta “obra colectiva”, mitad cuaderno del alumno, mitad diario de clase, ha sido denominada en ocasiones “El Libro de Actas de la Escuela”.³² Su introducción en España, a principios del siglo xx, parece que estuvo ligada al viaje que un maestro y director escolar, Félix Martí Alpera, efectuó en 1902 para visitar diversas escuelas en algunos países europeos y al libro escrito tras dicho viaje, *Por las escuelas de Europa*, en el que se refería, como un hecho

104

²⁹ Sobre el origen de la expresión, por su uso en la enseñanza secundaria, véase André CHEVERVEL, “Devoirs et travaux écrits des élèves dans l’enseignement secondaire du XIX^e siècle”, en *Histoire de l’Éducation*, 54, pp. 13-38 (referencia en pp. 14-15).

³⁰ “*Cahier de devoirs mensuels*”, en F. BUISSON (dir.), *Nouveau dictionnaire de pédagogie d’instruction primaire*, p. 200.

³¹ “*Cahier de roulement*”, en F. BUISSON (dir.), *op. cit.*, p. 200.

³² Eduardo BERNAL, *Orientaciones escolares. Tomo II. La lección escolar*, p. 93.

- innovador que le había llamado la atención, a su uso en las escuelas francesas.³³
4. El diario de clase o escolar del profesor, del alumno o de los alumnos de una clase que recoge, a modo de narración o relato, las actividades desarrolladas en el aula.
 5. El cuaderno individual de deberes o trabajo del alumno en sus dos modalidades de borrador (“*cahier de brouillon*”, hacia 1950 llamado “*cahier d’essai*”)³⁴ y limpio. Este cuaderno individual, cuando incluye toda clase de ejercicios y tareas, recibe el nombre de “cuaderno diario” (*cahier du jour*).³⁵
 6. El cuaderno de honor destinado a recoger, con cierta periodicidad, los mejores trabajos de los alumnos.
 7. El cuaderno personal de anotaciones del alumno que, a diferencia del cuaderno borrador, carece de estatuto académico así como de prescripciones, estructura o reglas formales.
 8. El llamado “cuaderno de trabajo” o “cuaderno resumen” donde cada alumno sintetiza, estructura y desarrolla las enseñanzas de una materia o disciplina en función de las explicaciones del profesor y de informaciones procedentes por lo general de textos escritos.³⁶
 9. El “cuaderno de temporada”, realizado normalmente de febrero a junio con vistas a la exposición escolar de final de curso.³⁷
 10. Los cuadernos de vacaciones, un producto editorial generalizado en la segunda mitad del siglo xx.
 11. Los trabajos de los alumnos, libres en su forma y contenido, en ocasiones impresos, cosidos o encuadernados, resultado de la aplicación de la metodología de Freinet en la escuela primaria.
 12. Los cuadernos producidos por casas editoriales, normalmente por actividades o materias, en los que una buena parte de los mismos

³³ Félix MARTÍ ALPERA, *Por las escuelas de Europa*, pp. 83-86, y María del Mar DEL POZO, “El cuaderno de rotación en la cultura escolar española”, en *Cuaderno del maestro. Selección de ejercicios del Cuaderno de Rotación. Escuela de niños nº 2 de Arganda del Rey. Años 1922-1932. Maestro D. Román Aparicio Pérez*, pp. 9-10.

³⁴ Jean HEBBARD, “Lo spazio grafico del quaderno scolastico in Francia tra Otto e Novecento”, *op. cit.*, p. 150.

³⁵ Natalia BALLESTER, “El cuaderno escolar”, en *Revista de Pedagogía*, 175, pp. 318-321 (referencia en p. 319).

³⁶ Este tipo de cuadernos, sustitutos en algún caso de los libros de texto, son, por ejemplo, los analizados por Pablo COLOTTA en “Escribir y aprender. La escritura de cuadernos de trabajo en el Instituto Escuela (1932-1935)”, *op. cit.*

³⁷ Pedro ARNAL, “Los cuadernos escolares”, en *Revista de Pedagogía*, 54, pp. 247-255 (referencia en p. 248).

viene ya ocupada por textos, ilustraciones o números y en los que el alumno se limita a cumplimentar los ejercicios propuestos en ocasiones con una simple marca, palabra o frase (un producto editorial cada vez más abundante a partir de los años setenta del siglo xx y que se halla a veces a medio camino entre el libro de texto, el libro o cuaderno de ejercicios y la ficha de trabajo).

13. Los clasificadores de trabajos, fotocopias, imágenes, documentos, etcétera, cada vez más difundidos y utilizados a partir de los años setenta del siglo xx, que de un modo progresivo han venido a sustituir, en especial en la enseñanza secundaria y en los últimos cursos de la primaria, a los tradicionales cuadernos escolares impresos,³⁸ y que, en definitiva, ya no pueden ser catalogados como cuadernos, ni siquiera en un sentido amplio, salvo que dichos trabajos, fotocopias, imágenes, documentos, etcétera, sean unidos en un solo volumen, en forma de cuaderno, con posterioridad.

Cuadernos, culturas y disciplinas escolares: el cuaderno como producto de la cultura escolar

106

Ya sea que se le contemple desde la historia de la infancia, de la cultura escrita o de la educación, nunca debe perderse de vista que, en último término, el cuaderno es un producto de la cultura escolar, de una forma determinada de organizar el trabajo en el aula, de enseñar y aprender, de introducir a los alumnos en el mundo de los saberes académicos, y de los ritmos, reglas y pautas escolares.

Como producto escolar, el cuaderno refleja la cultura propia del nivel, etapa o ciclo de enseñanza en el que se utiliza. Por poner un solo ejemplo, quizás el más evidente, no es una casualidad que el cuaderno, como instrumento de trabajo, sea más habitual en la enseñanza primaria que en la secundaria y que, en ésta última, fuera donde antes se introdujeran los clasificadores (desde donde se han extendido a los últimos cursos de la ense-

³⁸ Anne-Marie CHARTIER y Patricia RENARD, "Cahiers et classeurs: les supports ordinaires du travail scolaire", en *Repères. Recherches en Didactique du Français Langue Maternelle*, 22, 2000, pp. 135-159; Anne-Marie CHARTIER, "À propos des cahiers scolaires", en Miloš KUČERA, Jean-Yves ROCHEX y Stanislav STECH (eds.), *La transmission du savoir comme problème culturel et identitaire*, Prague, Editions Carolinum, 2001, pp. 69-87, y "Travaux des élèves et cahiers scolaires. L'histoire de l'éducation du côté des pratiques", *op. cit.*, pp. 38-39.

ñanza primaria o primaria superior), y donde, por su configuración más asentada en la disciplina como saber autónomo e independiente, sean más comunes los cuadernos por materias y prácticamente inexistente el cuaderno único de deberes o trabajos para todo tipo de ejercicios y disciplinas.³⁹

Uno de los aspectos clave de la cultura escolar, junto con la distribución y usos del espacio, son los ritmos y la distribución del tiempo en el aula y fuera de ella. La arquitectura del tiempo escolar (calendarios anuales, cuadros horarios y programaciones mensuales, semanales, diarias) marca el ritmo, la secuencia y el momento en que deben realizarse las diferentes actividades y tareas. Su estudio no sólo muestra que el tiempo escolar es un tiempo social, una construcción cultural y académica, sino que, al mismo tiempo, desvela la vida cotidiana, la intrahistoria, de las instituciones educativas y del aula.⁴⁰

En este sentido, el cuaderno escolar es un instrumento fundamental para acercarnos a los tiempos (ritmos, secuencias, momentos) reales de la actividad escolar. Para apreciar hasta qué punto dichos tiempos reales se separan o coinciden con los tiempos prescritos por la administración y las programaciones previas de la tarea docente o discente, o qué presencia tienen las llamadas “lecciones ocasionales” generadas por algún acontecimiento o suceso imprevisto o excepcional. Para observar, en suma, hasta qué punto lo real se separa o sigue a lo oficial en cuanto a la distribución y uso anual, mensual, semanal y diario del tiempo escolar. Como han mostrado María del Mar del Pozo y Sara Ramos, los cuadernos permiten determinar los tiempos y los cuadros horarios reales, la distribución real del currículum en el día a día de la escuela entre las sesiones de mañana y tarde, entre los diferentes días de la semana o los meses del curso escolar, los periodos vacacionales y la secuencia o sucesión de actividades y disciplinas; en definitiva, el currículum enseñado o al menos, como después se dirá, aquella parte del mismo que tiene su reflejo escrito en los cuadernos escolares.⁴¹

107

³⁹ Anne-Marie CHARTIER y Patricia RENARD, “Cahiers et classeurs: les supports ordinaires du travail scolaire”, *op. cit.*, pp. 137-138.

⁴⁰ Marie-Madeleine COMPÈRE (dir.), *Histoire du temps scolaire en Europe*; Agustín ESCOLANO, *Tiempos y espacios para la escuela. Ensayos históricos*, y Antonio VIÑAO, *Tiempos escolares, tiempos sociales. La distribución del tiempo y del trabajo en la enseñanza primaria en España (1838-1936)*.

⁴¹ María del Mar DEL POZO y Sara RAMOS, “El cuaderno de clase como instrumento de acreditación de saberes escolares y control de la labor docente”, *op. cit.*, pp. 489-492.

Por otra parte, el cuaderno escolar, junto con el libro de texto y el cuadro horario, constituye un objeto que nos habla sobre el proceso de apropiación e interiorización, por los alumnos, de eso que configura el núcleo académico y curricular de la cultura escolar: los saberes, tareas y disciplinas escolares. En palabras de Anne-Marie Chartier, el cuaderno, allí donde es utilizado, deviene inexorablemente el instrumento inculcador de la noción de saber escolar legítimo (e ilegítimo), de lo que puede y no puede escribirse, y cómo escribirse, en el mismo. En último término, convierte los saberes y actividades en disciplinas o materias, establece jerarquías entre ellas, las clasifica y ordena temporalmente, distingue entre las disciplinas o tareas con cuaderno y aquellas que no disponen de cuaderno o no figuran en el mismo (trabajos manuales, educación física, canto...), y determina las formas gráficas que deben adoptar cada una de ellas.⁴²

108

Por lo que respecta a las relaciones entre los cuadernos escolares y los libros de texto como objetos materiales que crean, objetivan y sustentan el código disciplinar de las diferentes materias, los cuadernos remiten en ocasiones a los libros de texto, permiten conocer qué libros se utilizaban y cómo se utilizaban. A la inversa, los libros de texto contienen a veces indicaciones, explícitas o implícitas, sobre la naturaleza y el tipo de ejercicios a realizar en los cuadernos.⁴³

El tercer elemento clave de la cultura escolar, junto con la distribución del espacio y del tiempo, es el lenguaje, ya sea oral, escrito o gestual. Sin desdeñar la importancia de lo oral y lo gestual, las actividades escritas constituyen uno de los aspectos más característicos y propios de la institución escolar. Es más, una de las funciones básicas de la misma, la que explica su génesis en el tiempo, es la aculturación en el mundo de lo escrito, el aprendizaje e interiorización de las normas, pautas y prohibiciones culturales que rigen, en cada sociedad y momento, la escritura. En este sentido puede decirse que existe una cultura del cuaderno escolar como espacio gráfico integrada por determinadas pautas sobre la forma, el contenido y la disposición u orden —“mise en page”— del mismo en la página.

⁴² Anne-Marie CHARTIER, “À propos des cahiers scolaires”, *op. cit.*, y “Los cuadernos escolares: ordenar los saberes escribiéndolos”, *op. cit.* En igual sentido, véase Silvina Gvirtz, *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase. Argentina 1930-1970*, *op. cit.*, pp. 127-138.

⁴³ Baste un solo ejemplo: en el libro de José XANDRI PICH, *Los centros de interés. Primera parte*, Madrid, cada uno de los temas que constituyen un “centro de interés” indica actividades de escritura, lenguaje, copia, dibujo y cálculo a realizar por los alumnos en sus cuadernos.

Las preguntas clave en este punto son: ¿Qué se considera un buen trabajo escolar? ¿A qué se atiende con preferencia, a la forma o al contenido? Si uno acude a los manuales o textos en los que se propone o defiende el uso del cuaderno escolar sorprende en principio que, más allá de las consideraciones sobre los códigos de presentación de los mismos (encabezamiento de la tarea diaria, epígrafe o título de cada actividad, márgenes, adornos y ornamentaciones, etcétera), se ponga sobre todo el acento en la “pulcritud”, la “limpieza” y la ausencia de manchas, hojas arrancadas o anotaciones y dibujos intempestivos o “salvajes”, no controlados. La razón es obvia: el “efecto estético” tiene también un sentido ético, normalizador y disciplinario y la “limpieza absoluta” supone la “creación de hábitos”, es decir, la sujeción a un orden de no transgresión con referencias moralizadoras.⁴⁴ Los cuadernos, como decía un maestro, Eduardo Bernal, en la España de los años cincuenta y sesenta del siglo xx, constituían “la arquitectura moral del niño”.⁴⁵

Que los cuadernos sean o hayan sido el instrumento por excelencia de introducción y aculturación en lo escrito de sucesivas generaciones escolares no quiere decir, sin embargo, que se trate de una aculturación vaga, general o indiscriminada. Se trata de interiorizar y dominar unas formas textuales determinadas y no otras, una idea o concepción de lo escrito y no otra. ¿Qué ejercicios o actividades gráficas son las que habitualmente se hallan en los cuadernos? Desde luego copias, dictados, redacciones, composiciones, clasificar palabras, completar frases o palabras, ejercicios de imaginación (invención), definiciones, análisis gramaticales, búsqueda de ejemplos, dibujos e ilustraciones y resolución de cuentas y problemas, entre otros.⁴⁶ Pero también valoraciones, juicios y correcciones (por el maestro o profesor) y anotaciones y usos personales o de todo tipo (“salvajes” o no) del alumno, de sus familiares o de otros alumnos.⁴⁷ Anotaciones que, en ocasiones, nada tienen que ver con el mundo académico y que han sido por lo

109

⁴⁴ José MORALES RUIZ, *Prácticas de enseñanza. Primer año de Escuelas Normales*, p. 237.

⁴⁵ JUAN NAVARRO HIGUERA, *Cuadernos escolares*, op. cit., pp. 12-16, y Eduardo Bernal, *Orientaciones escolares. Tomo II. La lección escolar*, op. cit., pp. 84-85.

⁴⁶ Véase una amplia relación de hasta 17 actividades o ejercicios, con su correspondiente descripción, en Silvina GURTZ, *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase. Argentina 1930-1970*, op. cit., pp. 87-125.

⁴⁷ En nuestro archivo obra un cuaderno utilizado desde julio de 1954 hasta al menos agosto de 1958 por dos hermanos, Antonio y Eduardo Montoya Sánchez, y una hermana, Puritya, con variadas anotaciones, dibujos infantiles, firmas, letras, rayones y alguna hoja arrancada.

general efectuadas con posterioridad al uso escolar del cuaderno. Cada uno de estos géneros textuales ofrece evoluciones en el tiempo, formas gráficas y disposiciones del espacio propias, y un lugar en la jerarquía temporal y cuantitativa dentro del conjunto de las actividades y tareas escolares. Unas actividades y tareas que sólo pueden ser conocidas y analizadas a través del estudio de los cuadernos escolares.

Cuestiones o problemas metodológicos y de investigación

En las páginas anteriores se han apuntado ya algunas de las cuestiones o problemas que plantean los cuadernos escolares como fuente histórica. En las páginas que siguen intentaré tratar de un modo más específico aquellas cuestiones o problemas que la investigación ha detectado como más relevantes y que deben ser tenidos en cuenta por quienes trabajen con este tipo de fuente.

110 *Procedencia, conservación y formación y clasificación o catalogación de las colecciones existentes*

Buena parte de los fondos de cuadernos escolares conservados en museos, archivos o colecciones particulares proceden de exposiciones antiguas o recientes,⁴⁸ de donaciones y, en menor cantidad (por lo general), de adquisiciones o compras. En algún caso, cuando de lo que se trataba era de analizar las prácticas escolares actuales de lo escrito, han sido producidos en el curso de la misma investigación.⁴⁹ En otros, la investigación se hizo

⁴⁸ En el caso de Italia, por ejemplo, los 363 cuadernos conservados en la Biblioteca comunal forteguerriana de Pistoia proceden de la exposición de arte, artesanado, industria, agricultura y turismo que tuvo lugar en dicha ciudad en 1929 con motivo de la creación de la provincia de Pistoia (Claudio ROSATI, "Bocche della verità. Pratiche di scrittura scolastica alla fine degli anni Venti", en Q. ANTONELLI y E. BECCHI (a cura di), *op. cit.*, pp. 177-198, referencia en pp. 177-178), y en Francia, por poner otro ejemplo, los cuadernos de finales del siglo XIX que se hallan en el Museo Nacional de Educación de Rouen proceden en su mayor parte de las exposiciones universales de París de 1878, 1889 y 1900 (Armelle SENTILHES, "Travaux d'élèves du Musée National de l'Éducation", *op. cit.*, pp. 155-156).

⁴⁹ Anne-Marie CHARTIER, "À propos des cahiers scolaires", *op. cit.*

a partir de cuadernos solicitados a particulares que se sabía que los habían conservado.⁵⁰ Existen asimismo colecciones que obran en los centros docentes donde, por cualquier razón, han sido conservados. Excepcionalmente, como se dijo, los expedientes de depuración del magisterio primario instruidos en España tras la guerra civil incluyen en algunos casos cuadernos escolares aportados por los maestros y maestras (y en algún caso por sus denunciados o quienes testimoniaban en su contra) como prueba de que su actividad escolar no mostraba inclinaciones republicanas, liberales, socialistas o anarquistas.

Salvo este último caso (e incluso en él, aunque con menor intensidad), los cuadernos generalmente conservados, como han señalado distintos investigadores, son los de los mejores alumnos, los encuadernados para ser expuestos, los de alumnos excepcionales por su precocidad o estatus social (niños prodigio o príncipes, por ejemplo), los de cubiertas más duras y de mayores dimensiones (los endeble, de menor calidad en el papel y con menos páginas tienden a estropearse y romperse por el simple uso), los de portadas estéticamente más bellas y los cuadernos “de limpio” (no así los de “borrador” o “sucio” y, menos aún, los de anotaciones personales del alumno). No pueden ser tomados, por tanto, como una expresión “normal” o una muestra representativa del conjunto del quehacer de los alumnos en el aula.

111

Además, es muy difícil que se conserven series completas de todos o la mayoría de los cuadernos de un mismo alumno, de una misma institución educativa durante un lapso de tiempo dilatado, o de un mismo nivel, curso o grado de enseñanza durante, asimismo un tiempo prolongado. La dificultad de disponer de cuadernos anteriores a los últimos años del siglo XIX o posteriores a los años setenta del siglo XX (al ser sustituidos por carpetas y clasificadores), implica que la mayoría de los conservados correspondan a los años veinte, treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX y que buena parte de los estudios hasta ahora realizados se circunscriban a la primera mitad de dicho siglo. Como ha señalado Anne-Marie Chartier, “los textos escritos por los alumnos [...] constituyen una fuente discontinua, elíptica, tanto más rara cuanto más atrás se remonta en el tiempo”.⁵¹ Una fuente que, por su carácter regulado, prescrito y normalizado, carece del sello personal y subjetivo de una carta o diario y tiende, por ello, a ser destruida o no conservada.

⁵⁰ Silvina Gvirtz, *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase. Argentina 1930-1970*, op. cit., p. 26.

⁵¹ Anne-Marie Chartier, “Travaux d’élèves et cahiers scolaires: l’histoire de l’éducation du côté des pratiques”, op. cit., p. 23.

Por otra parte, los cuadernos conservados ofrecen distintas posibilidades de clasificación o catalogación y limitaciones derivadas de las mismas hoy teóricamente salvables por medios informáticos. ¿Se clasifican por materias, por tipos de ejercicios, por niveles, cursos o grados, por sus autores, por los maestros y profesores en cuyas aulas se elaboraron, por instituciones educativas, por épocas y, en este caso, con arreglo a qué criterio o criterios de periodización? ¿Se combinan uno o varios de los criterios anteriores? Según que se elija uno u otro criterio, se estarán propiciando o dificultando unos u otros tipos de investigación.

¿Reflejan los cuadernos toda la actividad escolar?

Dadas las indudables ventajas que los cuadernos escolares ofrecen, en comparación con las prescripciones oficiales, los libros de texto y los programas, para conocer y acercarnos al currículum real, se puede caer en la tentación de creer que esta fuente refleja sino toda, casi toda la actividad escolar y que, además, la refleja de un modo fiel y exacto. Nada más erróneo.

112 Por supuesto que hay que desechar, de entrada, la posibilidad de reconstruir de modo fiel y exacto el currículum real. Éste desapareció y, como en toda operación histórica, lo más que podemos hacer con el pasado es acercarnos a él y reconstruirlo de modo parcial desde un presente y con un enfoque determinados. Con independencia de ello, el espacio de producción escrita dedicada a un ejercicio, actividad o materia no refleja exactamente el tiempo dedicado a cada una de ellas en el horario escolar (es decir, más producción escrita no equivale necesariamente a más tiempo empleado en una actividad o disciplina). Lo que sí indica es su importancia dentro de las actividades o materias que implican escritura y dibujo, su peso en la producción escrita del cuaderno y su secuenciación y distribución temporal. Por otra parte, como ya se dijo, hay actividades y disciplinas sin cuadernos o con una presencia escasa e indirecta en los mismos: trabajos manuales, educación física, música o canto. A ello se añade que los cuadernos tampoco reflejan toda la producción escrita de los alumnos en el aula (en unos casos más y en otros menos, pero no toda).

No todo está en los cuadernos. Los cuadernos silencian, no dicen nada sobre las intervenciones orales o gestuales del maestro y alumnos, sobre su peso y el modo de llevarse a cabo y manifestarse, sobre el ambiente o clima del aula, sobre las actividades que no dejan huellas escritas o de otro tipo, como los ejercicios de lectura (la lectura en voz alta, por ejemplo) y todo el mundo de lo oral.

Además, como se ha señalado, la mayoría de los cuadernos conservados son los cuadernos “de limpio”, no los “de borrador”, aquellos en los que figuran los ejercicios originalmente realizados por el alumno y, en muchas ocasiones, las correcciones del maestro o profesor. Cuando sólo se dispone de cuadernos “de limpio” conocemos el producto final pero no el camino para llegar al mismo. Nos faltan los errores cometidos por el alumno, las correcciones del maestro y, en este último caso, saber qué es lo que dicho maestro consideró errores corregibles. El ideal (disponer tanto del cuaderno “borrador” como del “limpio” con el fin de efectuar comparaciones) es algo excepcional.

Por todo ello, los cuadernos pueden dar la impresión, al leerlos y analizarlos, de que el quehacer escolar en el aula está perfectamente ordenado y controlado y que no se deja nada a la improvisación. La naturaleza textual de la fuente puede promover una interpretación excesivamente formalizada del quehacer cotidiano en el aula y de la normativizada secuencialidad de las tareas, cuando los cuadernos no reflejan ni dicen nada sobre los tiempos muertos o intervalos entre una y otra tarea ni sobre lo que los demás alumnos hacen al mismo tiempo que el alumno escribe, dibuja o hace cuentas en su cuaderno o lo que el maestro hace, en especial cuando éste se desplaza entre las mesas viendo y controlando lo que los alumnos hacen, poniendo tareas o deberes a alguno de ellos, resolviendo dudas, interviniendo en alguna conversación o iniciándola, haciendo indicaciones correctoras sobre la marcha, etcétera, es decir, combinando la enseñanza individual con la simultánea a toda la clase o a diferentes grupos de ella.

113

Por último, la actividad escolar que nos llega a través de los cuadernos es una actividad mediada por unos códigos de realización y presentación. Estamos, en definitiva, ante una mediación de pautas y reglas que determina los contenidos de dicha actividad (lo que se hace) y su forma (cómo se hace). Unas pautas y reglas que han de ser conocidas para entender e interpretar el producto escolar resultante.

La dimensión o enfoque temporal de los cuadernos escolares

Ya hace algún tiempo que André Chervel indicó que la misma denominación de una actividad escolar (“deber de francés”, “deber dictado”) podía referirse, según las épocas y los establecimientos educativos, a realidades

diferentes.⁵² Su observación no debe caer en saco roto cuando se analizan los cuadernos escolares. Según la disciplina, el establecimiento escolar, el nivel educativo o la época hay variaciones en relación con lo que se entiende por dictado, copia, composición, redacción, narración, análisis, u otros términos similares. De un modo u otro los ejercicios recogidos en los cuadernos deben ser situados en el contexto de las prácticas escolares y escritas, de las disciplinas, de las prescripciones legales y de las pautas escolares, sociales y culturales de su época.⁵³ Y ello plantea algunas cuestiones complementarias.

La primera refuerza lo dicho: hay que evitar los anacronismos. En especial si, como puede suceder, la familiaridad y experiencia personal de quien investiga con los cuadernos escolares o con alguno de sus ejercicios, ilustraciones o disciplinas a las que se refieren, le lleva a pensar que un dictado, una redacción o una copia de finales del siglo XIX o principios del XX es un ejercicio similar a un dictado, una redacción o una copia actuales o de cuando él o ella eran alumnos. Por supuesto, tampoco deben aplicarse criterios actuales de valoración o evaluación (o pretendidamente actuales) a ejercicios pretéritos.

114 Al mismo tiempo, sin embargo, investigaciones como las efectuadas por Anne-Marie Chartier sobre las prácticas escolares de lo escrito en nuestra época, pueden contribuir a esclarecer, por similitud u oposición, las del pasado. Por ejemplo, en relación con el peso de las intervenciones o interacciones orales y gestuales entre el maestro y los alumnos en las prácticas de escritura en el aula, con la diversidad de dichas prácticas o con la importancia que los maestros suelen dar a los aspectos formales de las mismas (postura corporal, disposición de la mesa y de la silla o del pupitre, orden y pulcritud en la disposición y uso del espacio gráfico, etcétera). Unos aspectos que forman parte del aprendizaje del oficio de alumno.⁵⁴

Manipulaciones operadas en los cuadernos escolares

No todos los cuadernos escolares llegan a las manos del investigador tal y como salieron de las del alumno y del maestro. Uno u otro, o alguien

⁵² André CHERVEL, "Devoirs et travaux écrits des élèves dans l'enseignement secondaire du XIX siècle", *op. cit.*, p. 28.

⁵³ *Ibidem*, p. 17.

⁵⁴ Anne-Marie CHERVEL y Patricia RENARD, "Cahiers et classeurs: les supports ordinaires du travail scolaire", *op. cit.*, y Anne-Marie chartier, "À propos des cahiers scolaires", *op. cit.*

posteriormente, pudo arrancar alguna hoja o parte de ella. En el cuaderno pueden haber intervenido asimismo familiares del alumno, así como otros alumnos o maestros. Un cuaderno escolar puede haber servido después para otros fines (cuentas, anotaciones marginales, diario personal, trazos más o menos simples...). El resultado final no deja por ello de tener menos interés. Muestra el uso no escolar, cotidiano, personal o familiar, de un objeto en principio creado con fines exclusivamente escolares.

Una fuente a utilizar en combinación con otras fuentes

Si, como se dijo, los cuadernos escolares han de ser situados, como fuente histórica, en el contexto de las prácticas y pautas escolares, sociales y culturales de su época, su uso ha de completarse y combinarse con otras fuentes históricas, en especial con los libros de texto, otros trabajos de alumnos (exámenes, notas de clase, ejercicios en hojas sueltas), informes de la inspección, prescripciones legales, propuestas pedagógicas sobre su uso (en especial aquellas formuladas con vistas a la formación de maestros y profesores), autobiografías, memorias y diarios de maestros (sobre todo las crónicas o relatos de experiencias escolares)⁵⁵ y alumnos, informaciones procedentes de la historia oral (entrevistas a profesores y alumnos), estudios o fuentes sobre prácticas docentes y discentes en el aula, cuadernos de preparación de lecciones,⁵⁶ memorias de prácticas de alumnos

115

⁵⁵ María SÁNCHEZ ARBÓS (*Mi diario*, pp. 16-18) narra como sus alumnos de enseñanza primaria del Instituto-Escuela de Madrid además de un cuaderno de dictados tenían, durante el curso 1919-1920, un cuaderno "particular", que ella revisaba cada mes, en el que "todo aquél" que terminaba "antes de la hora señalada" escribía o dibujaba lo que se le ocurría. Como otras tantas maestras y maestros destacaba, como aspecto positivo, el que dichos cuadernos estuvieran "limpios y cuidados".

⁵⁶ "[...] pero a la altura en que empiezo este Diario me hallo muy satisfecha pues veo que entre las alumnas atrasadas que son más constantes hay algunas mejoras y sus cuadernos son limpios y con ejercicios bastante bien hechos". *Diario de Preparación de Lecciones* de Dolores Francés, maestra de Marfagones, Cartagena (Murcia), sin fecha pero hacia 1950 (archivo del autor). El cuaderno especifica, como es habitual, las materias a enseñar y las actividades a realizar cada día.

de las Escuelas Normales,⁵⁷ libros escolares del maestro o profesor,⁵⁸ y catálogos de editoriales, imprentas y casas distribuidoras de material escolar en los que es habitual encontrar ofertas, con precios, de los distintos tipos de cuadernos escolares.⁵⁹

¿Una fuente disciplinada, regulada y normalizada?

Los cuadernos escolares son una fuente sujeta, en su elaboración, a una serie de pautas o normas de distinta procedencia relativas tanto a su uso formal ("*mise en page*", uso gráfico del espacio) como al tipo de textos, ejercicios e ilustraciones a escribir, dibujar o incluir en los mismos. Unas veces se trata de prescripciones legales sobre su finalidad y formas de uso. Otras de pautas establecidas en las diferentes propuestas pedagógicas sobre sus características, tipos y usos. Otras de recomendaciones y prácticas generadas, de modo artesanal, en el mismo oficio de maestro. De un modo u otro en los cuadernos queda poco espacio para la libre *iniciativa* (*salvo*

116

⁵⁷ "Los niños tomarán (*sic*) los dibujos y harán una redacción en sus cuadernos". *Trabajos y Memoria de Prácticas de Enseñanza* de FRANCISCO ALCARAZ GARCÍA, alumno en prácticas durante el curso 1965-1966 en la Escuela Graduada "Santo Domingo" de Mula, Murcia (archivo del autor). La indicación se hace en la "ficha de la lección practicada" junto a otras sobre el libro de lecciones por el que se ha preparado el tema "Vertientes" de la materia de Geografía, relativas al desarrollo de la lección y a sus fines u objetivos.

⁵⁸Y ello no sólo en relación con los ejercicios o actividades de escritura a realizar por los alumnos, sino también de las ilustraciones o dibujos. En este sentido puede resultar muy útil confrontar los dibujos realizados por los alumnos en sus cuadernos en la España de los años cuarenta al setenta del siglo XX con, por ejemplo, los siguientes libros: LUIS MALLAFRÉ, *Encerado y clarión. Libro para el maestro. Extenso repertorio de modelos para dibujos en el encerado*; JUAN NAVARRO FIGUERA, *Grado elemental. Motivos gráficos de la "Enciclopedia práctica"*. *Dibujos para la ilustración de lecciones*, y TRILLO TORUJA, *1 500 dibujos para el encerado. Libro del maestro*.

⁵⁹ En relación, por ejemplo, con los cuadernos de caligrafía, el *Catálogo ilustrado* del editor Antonio J. Bastinos de 1897, pp. 159-163, ofrece la descripción, con ilustraciones, de ocho cuadernos o tipos de muestras diferentes. Sobre los cuadernos escolares en general hay catálogos que ofertan cuadernos de deberes, de trabajos escolares, para trabajos en limpio, de vacaciones y libretas con indicación de su tamaño, forma, número de páginas, tipos de rayado y papel, cubierta, márgenes, encuadernación, precios, etcétera (por ejemplo, *Catálogo de material escolar*, Gerona-Madrid, Dalmau Carles, Pla, S. A., curso 1935-36, catálogo nº 37, pp. 216-217, *Catálogo ilustrado de la Librería escolar Hijos de Antonio Pérez*, Madrid, 1930, pp. 80-82, *Catálogo escolar 1957-58*, Madrid, Afrodisio Aguado S. A., p. 87, o *Catálogo general de material de enseñanza*, Madrid, Espasa Calipe S. A., sin fecha pero hacia 1935, pp. 220-221).

en determinados movimientos innovadores como el freinetismo), para lo personal y lo subjetivo. Entran más en el ámbito de lo que Armando Petrucci ha llamado productos de “*scrizione*” sujetos al “*ordine dello scritto*”, a la “*ufficialità grafica*”, que de los productos de “*scrittura*”, muestra o ejemplo del “*disordine dello scritto*”.⁶⁰ Esto no quiere decir que no ofrezcan, en ocasiones, pistas o huellas personales y subjetivas del yo que escribe (o de otros yoes) o, incluso, usos “salvajes”, coetáneos o posteriores, del mismo. Ahí están la perspicacia, habilidad y oficio del historiador para rastrearlas, detectarlas y seguirlas.

En último término, los cuadernos escolares han de ser vistos como el instrumento de aculturación en lo escrito, de introducción de los alumnos en la cultura escrita y en el mundo de los saberes y las disciplinas escolares, lo que, una vez desaparecidos de las aulas, nos lleva a preguntarnos, entre otras cosas, por los instrumentos (hojas sueltas, fotocopias, clasificadores, textos obtenidos de Internet, etcétera) que han venido a suplirles en esta función.

Biblio-hemerografía

Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita, Alcalá de Henares, 5 al 8 de julio de 2005, en prensa.

Actas del XI Coloquio Nacional de Historia de la Educación, Oviedo, Universidad de Oviedo y Sociedad Española de Historia de la Educación, 2001.

Actas del XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, Burgos, Universidad de Burgos y Sociedad Española de Historia de la Educación, 2003.

ANTONELLI, Q. y E. BECCHI (a cura di), *Scritture bambine. Testi infantili tra passato e presente*, Roma-Bari, Laterza, 1995.

ARNAL, Pedro, “Los cuadernos escolares”, en *Revista de Pedagogía*, 54, 1926, pp. 247-255.

BALLESTER, Natalia, “El cuaderno escolar”, en *Revista de Pedagogía*, 175, 1936, pp. 318-321.

BERNAL, Eduardo, *Orientaciones escolares. Tomo II. La lección escolar*, Madrid, Editorial Escuela Española, 2ª edición, 1961.

⁶⁰ Armando PETRUCCI, *op. cit.*, pp. 43-44.

- BUISSON (dir.), *Nouveau dictionnaire de pédagogie d'instruction primaire*, Paris, Librairie Hachette et Cie., 1911.
- CASTILLO, Antonio (coord.), *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, Gijón, Ediciones Trea, 2002.
- CHARTIER, Anne-Marie, "À propos des cahiers scolaires", en Miloš KUÈERA, Jean-Yves ROCHEX y Stanislav ŠTECH (eds.), *La transmission du savoir comme problème culturel et identitaire*, Prague, Editions Carolinum, 2001, pp. 69-87.
- y Patricia RENARD, "Cahiers et classeurs: les supports ordinaires du travail scolaire", en *Repères. Recherches en Didactique du Français Langue Maternelle*, 22, 2000, pp. 135-159.
- CHERVEL, André, "Devoirs et travaux écrits des élèves dans l'enseignement secondaire du xix^e siècle", en *Histoire de l'Éducation*, 54, 1992, pp. 13-38.
- COMPÈRE, Marie-Madeleine (dir.), *Histoire du temps scolaire en Europe*, Paris, Institut National de Recherche Pédagogique/Éditions Économica, 1997.
- DÁVILA, P. y L. M. NAYA (coords.), *La infancia en la historia: espacios y representaciones*, t. 1 y 2, Donostia, Espacio Universitario/EREIN, 2005.
- 118 DEL POZO, María del Mar, "El cuaderno de rotación en la cultura escolar española", en *Cuaderno del maestro. Selección de ejercicios del Cuaderno de Rotación. Escuela de niños n° 2 de Arganda del Rey. Años 1922-1932. Maestro D. Román Aparicio Pérez*, Arganda del Rey, Ayuntamiento de Arganda del Rey, 2005, pp. 9-10.
- ESCOLANO, Agustín, *Tiempos y espacios para la escuela. Ensayos históricos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- FABRE, Daniel (ed.), *Écritures ordinaires*, Paris, Centre Georges Pompidou, Bibliothèque Publique d'Information, 1993.
- FLECHA GARCÍA, Consuelo, Marina NUÑEZ GIL y María JOSÉ REBOLLO ESPINOSA (dirs.), *Mujeres y educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla/Miño y Dávila, 2005.
- GIBELLI, Antonio, "Il regime illustrato e il popolo bambino", en V. De Grazia y S. Luzzato (a cura di), *Dizionario del Fascismo*, vol. 1, Torino, Einaudi, 2002 [texto sin paginar incluido entre las páginas 262 y 263 del libro].

- GVIRTZ, Silvina, *Del currículum prescripto al currículum enseñado. Una mirada a los cuadernos de clase*, Buenos Aires, Aique Grupo Editor, 1997.
- , *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase. Argentina (1930 y 1970)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- MALLAFRÉ, Luis, *Encerado y clarión. Libro para el maestro. Extenso repertorio de modelos para dibujos en el encerado*, Barcelona, Editorial Roma.
- MARTÍ ALPERA, Félix, *Por las escuelas de Europa*, Madrid, Librería Sucesores de Hernando, 2ª edición, 1904.
- MCKENZIE, D. F., *Bibliografía y sociología de los textos*, Madrid, Akal, 2005.
- MONTINO, Davide, “Bambini che scrivono”, en *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, nº 12, 2003, pp. 1134-1165.
- , *Educare con le parole. Letture e scritture scolastiche tra fascismo e Repubblica*, Milano, Selene Edizioni, 2004.
- , “Il quaderno scolastico tra soggettività e disciplina della scrittura”, en P. Conti, G. Franchini y A. Gibelli, *Storie di gente comune nell'Archivio Ligure della Scrittura Popolare*, Genova, Università degli Studi di Genova. Dipartimento di Storia Moderna e Contemporanea, 2002, pp. 139-183.
- , “Ubbidirò sempre i miei cari genitori... Scritture e lettere educative di una scolara nell'Italia liberale”, en *Sociedad & Cultura escrita*, 3, 2006.
- MORALES RUIZ, José, *Prácticas de enseñanza. Primer año de Escuelas Normales*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1969.
- , *Grado elemental. Motivos gráficos de la “Enciclopedia práctica”. Dibujos para la ilustración de lecciones*, Barcelona, Miguel Salvatella.
- NAVARRO HIGUERA, Juan, *Cuadernos escolares*, Madrid, Biblioteca Auxiliar de Educación (B.A.E.), nº 21.
- PETRUCCI, Armando, *Prima lezione di paleografia*, Roma-Bari, Gius. Laterza & Figli, 2002.
- SÁNCHEZ RABOS, María, *Mi diario*, México, Tipografía Mercantil, México, 1961.
- SENTILHES, Armelle, “Travaux d'élèves du Musée National de l'Éducation”, en *Histoire de l'Éducation*, 54, 1992, pp. 155-165.
- TRILLO TORIJA, *1500 dibujos para el encerado. Libro del maestro*, Madrid, Afrodísio Aguado, 7ª edición, 1961 (1ª edición de 1944), ampliado hasta los 2000 dibujos en la 10ª edición de 1972.

- TRYWHITT, J., "El ojo móvil", en E. CARPENTER y H. M. McLUHAN (eds.), *El aula sin muros. Investigaciones sobre técnicas de comunicación*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968, pp. 69-74.
- VIÑAO, Antonio, *Tiempos escolares, tiempos sociales. La distribución del tiempo y del trabajo en la enseñanza primaria en España (1838-1936)*, Barcelona, Ariel, 1998.
- , *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*, Madrid, Morata, 2002.
- XANDRI PICH, José. *Los centros de interés. Primera parte*, Madrid, Yagües, 5ª edición, 1942.